

MADRID

Viernes 13 de junio de 1980

Epoca 4.º Número 26

Precio: 25 ptas.

DIRECTOR:
JOSE DE SANMILLAN

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA



Los pueblos de la sierra madrileña afectados por la reducción del servicio ferroviario

(Pág. 9)

RENFE «PASSA»

ROGELIO LEAL

Jefe provincial de Carreteras de Madrid

NI UN COCHE MAS

Las vías de la provincia están saturadas

(Págs. 16 y 17)

BOTAN-ABAD

CARTELES AUTONOMICOS



Este es el grito de la autonomía madrileña. Aquí están los carteles, que pronto veremos en calles y plazas, premiados en el concurso que convocó la Diputación Provincial sobre la autonomía de Madrid. Todo un símbolo. El primer premio (a la izquierda) lo consiguió Urbano Martín Mangas, y el segundo (a la derecha) Pedro María Laperal

Móstoles,
Villalva
y Torrejón

ESTALLO EL ESCANDALO

(Pág. 11)

Miles de madrileños, afectados por el «caso de los parques»



LUZ Y TAQUIGRAFOS

EXAMENES DE JUNIO

NO cabe ninguna duda que tras el debate sobre la moción de censura al Gobierno los días 28, 29 y 30 de mayo, el tono de las discusiones en el Congreso de los Diputados va a ser, por lo general, mucho más duro y áspero que el utilizado hasta ahora en estas interminables y sosas sesiones de trámite legislativo. No tendrá nada de raro que temas de escasa trascendencia originen fuertes polémicas al remitirse a sesiones pasadas, y va a ser precisa la reconocida habilidad del presidente **Landelino Lavilla** para evitar que la sangre llegue al río. En consecuencia, este final de período legislativo, que finaliza el próximo 30 de junio, deberá ser tremendamente movido, a lo cual ayudará la importancia de ciertas cuestiones que van a ser tratadas en estas semanas.

LOS TOQUES DE CLARIN

Los anuncios de esta nueva actitud son múltiples y claros, pero vamos a destacar sólo cuatro. En primer lugar, apenas finalizado el debate sobre la moción de censura, **Felipe González** advirtió con suma claridad que el PSOE endurecería su postura en el Parlamento, aunque ello no evitaría que se voten leyes «en las que haya por lo menos un 60 por 100 de acuerdo». Lo que sí se va acabar, según los socialistas, serán las cenas secretas para trapichear temas comprometidos, ciertos contactos de pasillos a veces casi inconfesables y aquello de «yo te doy

esto y tú a cambio me das lo otro».

También fue muy significativa la retirada de los socialistas de la sesión informativa que mantenía el ministro de Asuntos Exteriores, **Marcelino Oreja** en la comisión correspondiente del Congreso de los Diputados acerca del confuso hundimiento del pesquero «Gargomar», de Canarias, y el consiguiente secuestro de 14 súbditos españoles y un senegalés a manos presumiblemente del Frente Polisario. Era una muestra de este nuevo clima que se respira en el Congreso. «No somos los chiquillos que llegamos aquí en 1977», decía enojado el socialista **Manuel Marín** tras su repentina salida de la Comisión. Y un día antes, el ministro de Administración Territorial, **José Pedro Pérez Llorca**, había prácticamente mandado a hacer puñetas (aunque con buenas palabras, desde luego) a **Alfonso Guerra** a causa de las negociaciones en curso sobre el Consejo de Administración de Radio Televisión Española, cuya composición no parece posible hasta el otoño que viene.

Asimismo sorprendieron por su dureza las declaraciones del presidente **Adolfo Suárez** contra los socialistas, sobre todo, durante la clausura del Congreso de la UCD andaluza, celebrado en Torremolinos. Naturalmente, no se refirió de igual modo a los otros partidos, por la sencilla razón de que en cualquier momento cualquiera de ellos puede convertirse en aliado de UCD. **Suárez** se había mostrado siem-

pre muy moderado en relación con los otros partidos, y aunque el escenario y el ambiente imponían las clásicas y habituales diatribas contra las fuerzas adversarias, no dejó de ser un tanto insólito oír hablar al presidente con un desusado tono agrio, que respondía, sin duda, a los palos recibidos durante el gran debate. El mismo lo reconoció así: «Durante mucho tiempo hemos estado recibiendo bofetadas sin reponer... y no estamos dispuestos a que esto siga ocurriendo así.» No dejaba de tener razón, pero la advertencia presidencial sonaba también al toque de clarín que precede a la carga.

PREPARAR LA BATALLA DE OCTUBRE

Al parecer, todos los grupos parlamentarios tratan ahora, en definitiva, de ir ocupando unas posiciones lo más ventajosas posible de cara a la gran batalla política que todos los observadores pronostican para este verano y para el otoño próximo, y que debe tener su epicentro en el segundo congreso de UCD, seguramente en el mes de octubre. Allí, el partido del Gobierno deberá discutir y determinar cuestiones tan esenciales para la marcha del país como su política de alianzas parlamentarias y su liderazgo, amén del inevitable repaso a la gestión de Gobierno y de partido desarrollada durante estos dos últimos años.

Todo el mundo se dio cuenta, tras el debate de mayo, que las cosas van a

ser distintas en el futuro y concretamente a partir del «curso» que viene. Hay que aprovechar, por lo tanto, lo que queda de legislatura para situarse sólidamente frente a la complicada partida de ajedrez que tendrán que jugar todos los partidos, y especialmente UCD, durante los próximos meses. Por esta razón, algunos hechos de escasa relevancia en principio, como por ejemplo, la prórroga de este período de sesiones legislativas durante el mes de julio, adquieren de forma automática una gran importancia.

Atención, pues, a los movimientos políticos que se sucedan a lo largo de estas semanas en el Congreso de Diputados y, en general, en la vida pública española. En el Parlamento seguramente tendrán más relevancia hechos como los ocasionales sistemas de alianzas y las votaciones que no los resultados legislativos en sí mismos, con ser éstos importantes, dada la entidad de ciertas leyes que hay en cartera, como la reforma del Código de Justicia Militar o la modificación de la ley de Referéndums, propuesta conjuntamente por socialistas, comunistas, andalucistas y el independiente **Manuel Clavero**, ex ministro de Cultura. Seguramente, los líderes parlamentarios tendrán su pensamiento en muchos sitios a la hora de apretar el botoncito de las votaciones, porque en el fondo, para ellos también llegó su examen de junio, que les va a condicionar todo el año que viene.

Josep M. SANMARTI

cartas al DIRECTOR

Puntos y comas

Querido amigo, en el número de CISNEROS del día 30 de mayo, página 7, se publican varias noticias referentes al Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz, del que, y es para mi un orgullo, soy portavoz de UCD.

Por lo tanto, a mi se refiere la noticia cuando dice que el portavoz de UCD, por supuesto en nombre de su grupo, dijo que «eran temas políticos que no deben incluirse en los plenos y que para derogar las leyes están las Cámaras». Esto es verdad, pero verdad a medias. Y es peor la verdad a medias que omitirla o falsearla. ¿O es que CISNEROS no dice lo que no sean piropos para la izquierda o «las interpretaciones resumidas» que a estos convega? A los lectores del periódico debe informarse de todo lo que ocurra en la provincia, sin resúmenes interesados, o cambiar el subtítulo de «periódico de la provincia» y ponerle otro en consonancia con la realidad.

Espero que esto no sea así y por ello te envío, en folio aparte, cual fue, literalmente, y según consta en acta, mi intervención, con la petición de que se publique en CISNEROS, indicando además que corresponde a la intervención a que se refería el número y página indicada.

Yo estoy decidido, y acostumbro, a responder de todo lo que digo, pero no de

lo que cualquiera quiera interpretar o «resumir».

A tu disposición, un abrazo.

Pleno del día 22 de Mayo de 1980.

Punto 2. ALCALDIA-PRESIDENCIA. Mociones de la Alcaldía-Presidencia dando cuenta de las conclusiones de la reunión de Alcaldes celebrada en Vigo. Acuerdo a adoptar.

Se exponen los puntos de las mociones y «abierto el turno de palabra, el señor presidente se la otorga en primer lugar a don Juan Adarve, quien interesa la transcripción literal del siguiente texto» (se lee).

«Generalizando y sin entrar en temas concretos quiero señalar que, a nosotros, las mociones presentadas no nos parecen otra cosa que la opinión, por otra parte muy respetable, de un grupo de alcaldes, que no hacen sino manifestar sus deseos de participar políticamente en temas que se salen del ámbito que les corresponde, el municipal.

Piden que se promulguen, modifiquen o deroguen algunas leyes y disposiciones que han sido, o serán en su día, aprobadas democráticamente por las Cámaras, que son las que están facultadas para ello.»

Resumiendo, en estas mociones lo que se exige es poder actuar, programar y gastar libremente y sin dar cuentas a nadie.

Pero para conseguir esto sería preciso que el Gobierno

renunciase a todas las competencias que le atribuyen las leyes, e incluso la misma Constitución. Es decir, que se limitase a ser un Banquero que abasteciese de fondos a estos ayuntamiento cuando se lo solicitasen.

No creemos que la reiterada inclusión de temas puramente políticos entre los puntos de los plenos municipales signifique tan solo unos deseos de protagonismo. También con ello se pretende conseguir el distraer a los ciudadanos, para que piensen menos en la falta de realizaciones efectivas y prácticas de ayuntamientos con gobierno de izquierdas.

Traer al pleno algunos temas «sonoros», cuando hay mejores Cámaras de resonancia, y acusar constantemente al Gobierno de UCD de que «no les deja hacer», no es otra cosa sino querer ocultar la incompetencia, y el manifiesto incumplimiento de sus propios programas, de estos «gobiernos municipales de izquierdas».

Al votar NO, lo hacemos no a las mociones presentadas, sino también a que se traigan puntos sin más finalidad que la política. No es preciso tratar asuntos en Pleno con la única finalidad real que la de sentar la postura política de cada uno o cada grupo. Todos sabemos donde estamos y los vecinos también, pero a éstos el saberlo no les soluciona sus problemas cotidianos, que, desgra-

ciadamente, son muchos.» Extendiéndose en consideraciones respecto a su contenido.

Le sigue la intervención de don...

N. de la R.— Quienes hacemos este periódico sabemos ya, y es servidumbre honorable de la línea que nos hemos marcado, que nunca dejaremos satisfechos a todos. Según el cristal con que se mira, desde un lado nos llaman «fachas» y de el otro «rojos», pero nosotros pensamos que el movimiento se demuestra andando y, por muy perogrullada que parezca, no todo el mundo hace lo mismo en esta provincia.

Publicamos la carta y el texto adjunto del diputado Juan Adarve. En el periodismo el espacio y el tiempo son nuestros verdaderos verdugos. La mayoría de las veces estamos obligados a resumir, y lo que ocurre también la mayoría de las veces es que no resumimos a gusto del consumidor. Suele ocurrir que para muchos lo accesorio, lo personal y detallista es más importante que lo genérico y, si tuviéramos que prestar oídos a esto, llenaríamos páginas y páginas de réplicas y dúplicas. Y vaya por delante que nosotros no tenemos intereses con nada ni con nadie. Por eso publicamos los matices y explicaciones de nuestro diputado. En CISNEROS sólo estamos casados con la incompreensión de los demás. ¡Qué le vamos a hacer!

Baches en Moraleja de Enmedio

Director:

Yo no soy muy santo que digamos y tampoco acudo a misa con asiduidad, pero el espectáculo que se nos ofreció en Moraleja de Enmedio el día de la procesión de San Isidro fue un triste espectáculo.

La procesión, con el Santo a cuestas, caminaba por la calle Mayor, cuando de buenas a primeras alguno de los que llevaba la carga mayor metió un pie en uno de los numerosos baches que la calle tiene y se puede usted imaginar dónde fueron Santo y portadores del mismo.

El resultado total fue el de dos tobillos torcidos y la rotura de la mano de la imagen. Espero que para el año próximo se le pegue la mano al Santo, pero lo que realmente deseo es que mi pueblo, Moraleja de Enmedio, solucione lo de los baches y se eviten todos los problemas que ello conlleva. Las calles de los pueblos pequeños también pertenecen a la Diputación y es ésta la que debe preocuparse, siempre en relación directa y en cooperación con el Ayuntamiento correspondiente.

Reciba un cordial saludo,

Enrique GONZALEZ ARROYO
Madrid

NO VAMOS A MUDARNOS

LOS acuciantes problemas que cruzan nuestra realidad inmediata —el paro, la construcción del Estado de las autonomías, el terrorismo, la situación económica en general— oscurecen otros aparentemente alejados de nuestro contorno, y que cuando corporizan su ente fantasmal suelen sorprendernos o asustarnos: son los problemas de la política exterior, política cuya inexistencia ha sido denunciada en nuestras páginas no hace mucho por José Mario Armero. De vez en cuando saltan a la primera página de los periódicos el aprisionamiento de tantos barcos, el viaje del presidente a tal o cual país, su entrevista súbita con algún jefe guerrillero. Los acogemos con más o menos interés —nunca demasiado, nunca el que se merecen—, pero, de pronto, puede sonar una campanada que resuena agresivamente en los tímpanos más insensibles. Ya ha sonado la primera. El Presidente Giscard, el amigo de la democracia española, casi nuestro «padrino» en el cambio, se instala ante micrófonos y cámaras y declara sencilla y llanamente que nosotros —uno de los países europeos más históricamente europeo, por decirlo así— carecemos de espacio en la Europa que ellos han creado (seguramente para su exclusivo interés), y no contaremos con su voto para salir de nuestra prolongada soledad.

Imaginamos las escenas que han debido sucederse entre las paredes del palacio de Santa Cruz. Nuestra fantasía nos invita a contemplar a un ministro Oreja desconcertado, inquieto, preso en la nueva circunstancia. De aquellos polvos, diríamos en castellano popular, vienen estos lodos. Nuestros vecinos empiezan a mirarnos de reojo. No nos quieren con ellos.

Pero como no podemos mudarnos de casa hay que pechar con lo que viene. Repetiremos —¿cuántas veces van?— que somos tan europeos como el que más. Y, también, insistiremos en un tema importante: esta democracia se gestó en el seno de nuestro pueblo, un pueblo europeo (no hace falta remitirse a la historia pasada), pero, por las condiciones imperantes durante cuarenta años, el proceso de su prólogo se desarrolló en escenarios europeos, con el apoyo directo y expreso de los políticos europeos de todos colores, generosos en promesas, tiernos en la mano tendida, urgentes en el espaldarazo. ¿Qué ha pasado entonces?

Hay razones electorales que median en estas decisiones, hay intereses. Somos conscientes de estas dificultades. Pero también tenemos que decir con mucha claridad que nos ha faltado una política exterior coherente y sólida, y que esta ausencia viene de lejos. La República se desentendió —nunca está mal un poco de exageración— de sus relaciones con el mundo. Sólo recordamos un vínculo, por cierto de orden personal, que pueda valorarse positivamente: aquella famosa visita de Edouard Herriot, presidente de la República Francesa, a Madrid. Después, ya se sabe: relaciones con las potencias que perdieron la guerra, relaciones aisladas con la Argentina peronista y, finalmente, las que primaron: las relaciones con el Vaticano y con los Estados Unidos. Ya se sabe a costa de qué. No olvidemos las relaciones con nuestros «hermanos» árabes, que a la hora de fijar el precio del petróleo nos lo subieron como a los demás. Jeques en Marbella, sí, todos los que ustedes quieran.

¿Y qué pasa con los países latinoamericanos? ¿Qué pasa con Marruecos, Argelia y el Frente Polisario? ¿Qué pasa con los países del Este? ¿Qué ha pasado con Cuba? Y, sobre todo, ¿qué está pasando con Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Italia, etc., visitas presidenciales aparte?

No sabemos, y hablamos con toda seriedad, cuáles son los ejes de nuestra política extranjera. De avión en avión, como los ejecutivos de Marsillach-Llovet en el primer «Tartufo», no pueden resolverse problemas históricos. Las sonrisas para los fotógrafos se hielan al instante. Los franceses no nos han dicho ni siquiera «hasta luego»: nos han dicho «adiós». El Gobierno, con el paro, las autonomías y el terrorismo encima, debe ocuparse también, sin tardanza, del inesperado gesto hosco de nuestros vecinos, índice peligroso de una situación que tiene aquí sus raíces.

Andrés TORREJON

ramón

DEBE SER VERDAD LO DE LA TRADICIONAL AMISTAD CON LOS ARABES... PORQUE HAY QUE VER LA CANTIDAD DE DINERO QUE ESTA SACANDO HACIENDA A CUENTA DE LA GASOLINA



La coherencia política del PNV

Siete diputados, que forman un grupo parlamentario y que representan a un partido político, que cuenta con más del treinta por ciento de los votos de un pueblo, que trata de alzarse con la mayor cota de autonomía posible, aquí y ahora, no estuvieron presentes en el hemiciclo de las Cortes Generales a la hora de participar en el debate provocado por la moción de censura socialista contra el Gobierno de UCD, encabezado por Adolfo Suárez.

El Partido Nacionalista Vasco no juzgó oportuno ocupar de nuevo sus escaños, abandonados por pura coherencia política pocos meses atrás, a pesar de las nuevas promesas que, desde el Gobierno y desde el primer partido de la oposición, comenzaron a llegar, una vez puesto en marcha el mecanismo de la moción de censura, en el que los votos juegan un papel fundamental. Tanto UCD como el PSOE se acercaron a los nacionalistas vascos para tratar de arrimarlos a sus respectivos intereses. Olvidaron, lamentablemente, que fueron precisamente sus votos, en las leyes que desarrolla la Constitución, los que obligaron a los representantes vascos a abandonar, desencantados, los siete escaños que representan el intento pacífico y negociador de solucionar las aspiraciones vascas en lo que a su autogobierno se refiere.

El listón constitucional y, por tanto, autonómico, que fue situado en la mínima marca de los deseos nacionalistas, se trató de rebajar con el beneplácito de centristas y socialistas. Y las bellas palabras de distensión, pronunciadas una calurosa noche de julio de 1979, entre abrazos y champagne, se quedaron en eso: palabras. El «donde dije digo, digo Diego» fue la única respuesta recibida por los vascos, cuando pedían que se cumpliera lo negociado. Se volvía, de este modo, al punto cero, y la histórica frustración comenzaba a repetirse.

Ante esta situación, los representantes del PNV decidieron abandonar el Congreso de los Diputados y el Senado, por pura ética política, debida no sólo a ellos, sino

también a su electorado, y por la obligada forma de presión a una Cámara, que respondió con injustas críticas a la coherente postura de los nacionalistas vascos. Porque la honradez política de los políticos se mide por la sinceridad de sus palabras y por la realidad efectiva de sus negociaciones. Si no es así, esos políticos se hunden en el foso de sus propias contradicciones. En el caso concreto de los vascos, el desarrollo de la Constitución ha representado una huida hacia atrás respecto a todo lo que se habló hace un año. El Estatuto de los Trabajadores, la ley de Financiación de las Comunidades Autónomas, la del Consejo General del Poder Judicial, Navarra, etc., han sido otros tantos frenazos al proceso estatutario, que recuperó a gran parte del pueblo vasco para coadyuvar a la normalidad política del Estado, tras la muerte de Franco.

Pero, a pesar de todo, parece que comienza a asomar por el horizonte un velo de esperanza, no sólo para los intereses autonómicos vascos, sino también para el resto de los pueblos que quieren acceder al autogobierno en condiciones plenas. Después del debate de la moción de censura, en el cual se cuestionó al Gobierno su forma de gobernar, el clima ante las comunidades autónomas comienza a clarificarse. Al anunciar Adolfo Suárez un periodo de reflexión para el partido, cabe esperar que esa reflexión se profundice en la política autonómica llevada a cabo desde el «frenazo y marcha atrás» de hace unos meses.

En esas condiciones, y ganados definitivamente los partidos nacionalistas históricos para ese reto de cambio de la estructura del Estado, puede comenzarse a pensar en un futuro, si no libre de preocupaciones, sí construido sobre la base del entendimiento, la comprensión y la colaboración de todos y cada uno de los pueblos que configuran el Estado español.

Vicente LOPEZ PASCUAL
Diputado provincial de UCD

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

DIPUTADO DELEGADO:
Luis Moreno Fernández

DIRECTOR:
Jose de Sanmillán

REDACTORES Y COLABORADORES:

Adrián Guerra, Laura Pérez del Toro, Pedro Calvo Hernández, Pedro Javier Cáceres, Cristóbal Carretero, Jesús García, Eduardo García Rico, Rosario Gallego, Francisco Herrera, Rodrigo López Alonso, Juan Losada, Isabel Montejano, Ramón, Josep M. Sanmartí, Juan Luis de Simón Tobalina, Carlos Santos, Enrique Soler, Nacho Vargas, Mery Carvajal, Yolanda Serrano

REDACTORES GRAFICOS:
Rogelio Leal y Equipo Botán

DIRECTOR DE DISEÑO:
Pascual Arribas

CONFECCION:
Carlos M. Hernández

Las opiniones publicadas en CISNEROS en las entrevistas, artículos, crónicas y reportajes de sus colaboradores no son compartidas necesariamente por nuestra revista

EDITADO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
REDACCION Y ADMINISTRACION:
Miguel Angel, 25. Teléfono 441 36 40
IMPRIME: LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.:
Avda. Mateo Inurria, 15. Madrid-16
PUBLICIDAD: Victor Sagi. Señorita Azucena Larrazo. Tel. 2544408
DEPOSITO LEGAL: M-5.684-1978